

Cantar de los Cantares de Salomón.

¿Es Cantar de los Cantares un poema erótico?

Por Franklin Álvarez.

Este poemario ha recibido más variadas interpretaciones que quizás cualquier otro libro de la Biblia. Algunos escritores creen que presenta al lector el "mayor desafío hermenéutico" en el Antiguo Testamento. Una excelente exegeta lo llamó "el más oscuro libro del Antiguo Testamento".

Entre los libros de la Biblia, el Cantar de los Cantares es uno de los más pequeños, más difícil, sin embargo, uno de los más populares tanto entre judíos como entre cristianos. A través de los siglos, cientos de libros y comentarios han sido escritos y sermones innumerables predicado de estos 117 versos.

Para comenzar nos preguntamos: ¿Es Cantar de los Cantares un poema erótico? Pero, ¿a qué se llama literatura erótica? La **literatura erótica** es un género literario en el cual los textos se relacionan, directa o indirectamente, con el erotismo y el sexo. En ocasiones se puede referir a la misma también como literatura pornográfica si las escenas sexuales son realmente muy explícitas. El Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) define erótico como "perteneciente o relativo al amor sensual. Que excita el apetito sexual. Dícese especialmente de la poesía amatoria y del poeta que la cultiva."

Las interpretaciones del Cantar de los Cantares de Salomón son muchas, pero se pueden dividir en dos clases: la típica y la literal. El enfoque típico ve en el poema una imagen del amor divino, el tema básico de la Biblia. De hecho, la Biblia frecuentemente compara el amor de Dios al más íntimo de los amores humanos: el de un hombre y su esposa. En el Antiguo Testamento, el amor de Dios por Israel está descrito en Jeremías 2:1-3, Ezequiel 16 y 23 y Oseas 1-3, mientras que el amor de Cristo por la iglesia se ve en el Nuevo Testamento con la misma metáfora en 2 Corintios 11:2, Efesios 5: 25-32 y Apocalipsis 19:6-8. Por otro lado, el adulterio se utiliza a menudo para referirse a la desviación espiritual del pueblo de Dios, y es incluso usado alegóricamente por Salomón en Proverbios 1-9 para representar la trayectoria de la persona que se aparta de los caminos del Señor. Es de notar que la única otra canción de amor en la Biblia, el Salmo 45, es citado en el Nuevo Testamento y se aplica a la persona de Cristo (Heb. 1:8, 9) lo cual demuestra que este tratamiento típico del amor es válido.

La interpretación del Cantar de los Cantares usando el método alegórico a menudo ha dado lugar a las más extravagantes fantasías, sin embargo hay que reconocer que esta ha sido, con mucho, la tradición más común y la más antigua. Fue porque las escuelas rabínicas del judaísmo reconocieron que éste tenía un mensaje espiritual, que defendieron su lugar en el canon y pronunciaron maldiciones sobre los que lo trataran como literatura secular o sensual. De manera esencial, este es el punto de vista que en la antigüedad defendieron Orígenes de Alejandría (185-254) quien escribió doce volúmenes analizando el poemario y por el último de los llamados Padres de la Iglesia, el monje cisterciense francés Bernardo de Claraval (1090-1153) quien a su muerte había predicado ochenta y seis sermones sobre él, aunque apenas

llegó al final del capítulo dos. Modernamente, fue defendido por E. W. Hengstenberg (1802-1869) y C. F. Keil (1807-1888), entre otros.

La propuesta alternativa es que el Cantar de los Cantares sólo celebra el amor humano. Aquellos que no aceptan este punto de vista son acusados de ser mojigatos y culpables de pensar que la sexualidad es pecaminosa. En consecuencia, según ellos sostienen, el Cantar de los Cantares se inspiró para contrarrestar esas opiniones puritanas. Dice G. Lloyd Carr, que “las canciones de amor son unidades poéticas que utilizan explícitamente elementos sexuales como algo que es intrínseco al género. Esto por supuesto ha causado problemas a los intérpretes bíblicos durante generaciones –especialmente a aquellos que estaban influidos negativamente hacia la sexualidad humana por los obvios extremos obscenos de los rituales de fertilidad del antiguo cercano Oriente o por las más sutiles, aunque igualmente erróneas, filosofías gnósticas que rechazaban la posibilidad de que cualquier cosa “buena” fuera hallada en la materia”-. Esta teoría, sin embargo, arrastra la anomalía, de que si bien se nos recuerda regularmente que la Biblia no es un libro de ciencia o de historia, se nos pide aquí que aceptemos el Cantar de los Cantares como un manual del amor humano. ¿Por qué el pueblo de Dios necesita un libro de texto sobre ese tema, y no también sobre otro tipo de información terrenal (como libros bíblicos de métodos de cocina o de agricultura)? Los intérpretes no ofrecen una explicación satisfactoria. Este punto de vista sobre el libro también contradice las verdades de "Cristo en todas las Escrituras" (Lucas 24:27; Juan 5:39), y la naturaleza eterna de la verdad bíblica (Sal.119. 89; Isa 40:8).

Nuestra opinión es que ambas propuestas, tanto el punto de vista natural o literal como el típico, son verdaderas. La canción se basa en una historia de amor en la vida real, pero también contiene lecciones de importancia espiritual. Los editores de la Nueva Biblia de Estudio Scofield, consideran que: “La interpretación es triple: (1) como una vívida revelación del amor de Salomón por la joven sulamita; (2) como una revelación figurada del amor de Dios por el pueblo del pacto, Israel, la esposa de Jehová (Is. 54:5-6; Jer. 2:2; Ez. 16:8-14, 20-21, 32, 38; Os. 2:16, 18-20); y (3) como una alegoría del amor de Cristo por su esposa celestial, la iglesia (2 Cor. 11:1-2, refs.; Ef. 5:25-32).”

Finalmente, como dijo John Phillips: “Si un libro de la Biblia, puede decirse que es más sagrado que otro, entonces el Cantar de los Cantares es ese libro, el santo de los santos de la Escritura. El hombre con una mente impura nunca va a entender este libro. Bajo la figura de una novia y un novio que se expresa el amor de Cristo por los suyos, y el amor que cada creyente tiene por su Señor. No hay pecado, por lo tanto, no hay vergüenza.”

Autoría.

La preposición ל en לְשֵׁלֹמֹה אֲשֶׁר (asher Shelomó) se ha tomado como: (1) la autoría: "El que está escrito por Salomón". El lamed de autor (también conocido como *lamed auctoris* o la atribución a un autor) está bien atestiguada en hebreo, particularmente en los salmos (por ejemplo, salmos 18:1, 30:1, 34:1, 51:1, 52:1, 54:1, 56:1, 57:1, 59:1, 60:1, 63:1, 72:21), (2) dedicatoria: "que se dedica a Salomón". El lamed de la dedicación se atestigua en ugarítico en salmos dedicado a Baal o sobre Baal; o (3) tema: "que es acerca o relacionado con Salomón. En

otras palabras, que Salomón es el personaje a quien el poema hace referencia."El lamed de tema es atestiguado en hebreo, y en ugarítico. Pero aquí el ל es más probable que denote autoría. El ל seguido de un nombre en el sobrescrito de una composición poética en el Antiguo Testamento, por lo general (aunque no siempre) indica la autoría. Así como el sobrescrito לדוד reclama la autoría davídica en el Salterio, así el encabezamiento del Cantar de los Cantares reclama la autoría salomónica. Que esta atribución sea históricamente fiable o simplemente una cuestión de tradición judía es objeto de debate entre los eruditos, lo mismo que los sobrescritos davídico en el Salterio.

La Enciclopedia Católica comenta: "Aún en los tiempos modernos, una cantidad de exégetas han sostenido esta opinión: entre los protestantes, por ejemplo, Hengstenberg, Delitzsch, Zöckler, y Keil. De Wette dice: "La serie entera de cuadros y relaciones y la frescura de la vida conectan a estos cantos con el tiempo de Salomón." El canto evidencia el amor de Salomón por la naturaleza (contiene veintiún nombres de plantas y quince de animales), por la belleza y el arte, y por el esplendor real; asociado con esto último es una simplicidad ideal adecuada al carácter del poeta real. También es evidente el forzamiento del más tierno sentimiento y un amor a la paz que está bien de acuerdo con la reputación de Salomón. El algo inusual lenguaje en conexión con la destreza y el brillante estilo apuntan a un bien ejercitado escritor."

Creemos que no hay ninguna razón válida por la cual no atribuir la autoría de este libro, como tradicionalmente se ha hecho, a Salomón, el hijo de David, sabio entre los sabios e inspirado poeta (I R. 4:32).

La amada a su amante.

2:3. "Como el manzano entre los árboles silvestres, así es mi amado entre los jóvenes; bajo la sombra del deseado me senté, y su fruto fue dulce a mi paladar".

La palabra traducida "manzano" (heb. *tapuakj*) es un término genérico que incluye el limón dorado, el granado y el naranjo (Prov. 25:11). Los manzanos no eran nativos de Palestina y tuvieron que ser importados y cultivados. El encontrar un árbol de manzanas cultivadas creciendo en el bosque en medio de otros árboles silvestres, sería algo muy inusual. Por eso un árbol de manzanas se destacaría y sería una sorpresa maravillosa. Como un árbol de manzano cultivado, el amante sería único y se destacaría entre los demás hombres. En la literatura del antiguo Oriente próximo, el manzano era un símbolo común para el amor romántico y la fertilidad sexual. Algunos opinan que el manzano se utiliza en el Cantar de los Cantares de una manera similar (Por ejemplo, Cnt. 2:3; 8:5). Del mismo modo, el motivo de las "manzanas" se utiliza como símbolo de la fertilidad (Joel 1:12) y del deseo sexual (Cnt 2:5).

"Bajo la sombra del deseado me senté, y su fruto fue dulce a mi paladar".

"Bajo la sombra del deseado me senté" (*"Me encanta sentarme a su sombra"*; NVI). Traducciones alternativas: "Deseaba" o "Tomé placer en". El significado del uso de este verbo *kjamád* "deleitarse en, delicioso, deseable" es objeto de debate. La raíz tiene básicamente un

doble significado: (1) “Para disfrutar, deleitarse con” (“de lo que codiciaba (*kjamád*)” Job 20:20; Prov. 1:22; Is. 1:29; 44:9; 53:2), y (2) “Desear apasionadamente, desear lo ilícito” (Éx. 20:17; 34:24; Deut. 5:21; 7:25, entre otros). El sustantivo relacionado *Kjemdá* describe los objetos que son “encantadores, preciosos, deseables”. Los comentaristas que adoptan una posición erótica, optan por el matiz sexual del deseo: “He deseado (sexualmente)”. Los que adoptan el enfoque menos erótico, lo traducen: “Tomé placer en” o “Me deleito en”.

El término “sombra” (heb. *tsef*) se usa en sentido figurado para describir la protección o socorro. El término se utiliza en el A. T literalmente (sombra física del sol) y en sentido figurado (protección contra algo). En sentido literal: la sombra física de un árbol ofrece protección contra el calor del mediodía (Jue. 9:15; Ez. 17:23; 31:6, 12, 17; Os. 4:13). En sentido figurado: Al igual que la sombra física ofrece protección contra el sol, el israelita podía encontrar “sombra” (protección) de Dios o del rey (Nm. 14:9; Is. 30:2; 49:2; 51:16). La asociación entre la “sombra” y la “protección” se ve en el término acadio relacionado *sillu* “cortina, recubrimiento, protección”. El motivo de la protección, descanso y alivio del sol parece estar implícita en la expresión יָשָׁב (yashab, “me senté”) en 2:3b. Durante los meses de verano, la temperatura suele alcanzar 110-130 ° F (43.3-54.4 °C) en el Neguev (heb. lugar seco, secadal). Aquellos que nunca han experimentado personalmente el calor del sol de verano en el Neguev, mientras se realiza un trabajo físico extenuante, no pueden apreciar el alivio ofrecido por cualquier tipo de sombra. Anteriormente, la joven se había quejado de que había sido quemada por el sol, ya que se había visto obligada a trabajar en los viñedos sin sombra para protegerla (Cnt. 1:5,6). Ella le había instado a decirle dónde podía encontrar alivio del sol durante las horas calientes del mediodía (Cnt. 1:7). Ahora ella se regocija de que por fin había encontrado alivio del sol abrasador bajo la “sombra”, que se le ofreció (Cnt. 2:3). S. C. Glickman escribe: “Mientras que antes de llegar a él trabajaba largas horas en el sol (1:6), ahora descansa bajo la sombra protectora que él trae. Y a pesar de que antes estaba tan agotado por su trabajo que no podía atenderla adecuadamente, ahora ella encuentra tiempo para refrescarse con él” (*A Song for Lovers*, 40).

Jody y Linda Dillow (autores de *Solomon on Sex e Intimate Issues*) creen que hay dos referencias veladas al sexo oral en el Cantar de los Cantares de Salomón. Teniendo en cuenta que en este libro de la Biblia, “jardín” usualmente se refiere a los genitales de la esposa, y “fruta” a los del esposo” (4:16; 2:3). Pero el término “su fruto” (heb. *peri*) significa “fructífero, fruto, galardón, descendencia, rama, sementera” y aquí, como dicen los editores de NetBible, “es una figura del hombre joven mismo, o quizás de sus besos que la joven mujer se deleita en “probar” (Cnt. 4:11; 5:13). Se puede tomar la imagen de la joven mujer degustando “su fruto” como besar. Del mismo modo, la imagen de las gacelas pastando entre los lirios es probablemente una imagen de la joven acariciando y besando a su amado (Cnt. 2:16; 6:3).

Dice Thomas Constable que el término “fruto” no aparece en ninguna parte del Antiguo Testamento como un eufemismo para referirse a los genitales y ni en la Biblia hebrea ni en la literatura de amor egipcia se refieren al sexo oral.” En 4:16 vemos a la Sulamita invitando a Salomón a tomarla por completo. Hace un llamamiento a los vientos para que lleven sus olores para que Salomón encuentre la satisfacción plena (vv. 13-14).

Decir que “jardín” (heb. *gan*, huerto, jardín, paraíso) usualmente se refiere a los genitales de la esposa, no tiene ningún sostén bíblico ya que como dice Dennis Kinlaw, en el Cantar de los Cantares, “las expresiones de cariño nos causan problemas. Las metáforas que se usan a menudo son extranjeras. Cuando el amante compara a su amada con una yegua en el carro del Faraón (Cnt. 1:9), nos sorprende. "Mi amiga entre las doncellas" (Cnt. 2:2) o incluso "paloma" (Cnt. 2:14; 5:2; 6:9) resultan comprensibles, o "una rosa de Sharon" (Cnt. 2:1). Pero "un jardín cerrado" (Cnt. 4:12), "fuente cerrada" (Cnt. 4:12), "un muro" (Cnt. 8:9, 10), "una puerta" (Cnt. 8:9), "hermosa como Tirsa..." (Cnt. 6:4), y “de desear, como Jerusalén” (Cnt. 6:4) no son nuestras metáforas normales de amor. Tampoco son las referencias de nuestra heroína a su amante como "un manzano" (Cnt. 2:3), "una gacela" (Cnt. 2:9, 17), "un joven ciervo" (Cnt. 2:9, 17), o "racimos de flores de alheña" (Cnt. 1:14).”

Hay algo que dice William Kelly (*Meditaciones sobre el Cantar de los Cantares*) que debemos prestarle la debida atención si queremos interpretar este libro de manera correcta. “La novia, en el Cantar, no está unida al novio. Daré las pruebas y las razones de ello cuando llegue el momento de considerarlo. Se trata de algo muy importante, pues muchos, por no verlo, interpretaron las figuras de una manera que debo considerar muy degradante y, creo, hasta indecorosa. La pureza del poema es perfecta; pero es tanto más perfecta por cuanto la novia no se halla aún *en la relación nupcial...* Mas, en rigor, no se ve en el Cantar una relación *establecida*. Es enteramente *anticipativa*. Por ello la idea de traer a nuestra consideración la intimidad del amor de una relación aún no establecida es totalmente errónea. No se trata de dar a conocer a los demás lo que pertenece a una relación constituida.”

Pienso que asumir que la amada cuando dice “Venga mi amado a su huerto, y coma de su dulce fruta” (Cnt. 4:16b), le está invitando a tener relaciones sexuales, cuando todavía no se han casado (aunque vemos que en ocasiones él se dirige a ella llamándola “esposa” (Cnt. 4:9, 10, 5:1). La palabra hebrea כַּלָּה (*kalá*), puede ser traducida también como: “novia, desposada”, como lo hace la Biblia de Jerusalén, la NVI, Dios habla hoy), es algo degradante y vergonzoso e indigno de este libro que se da a sí mismo el título de “El Canto sublime”. Como alguien ha dicho, El Cantar... no es una celebración del amor humano que ha aterrizado en la Biblia después de recibir una interpretación religiosa, sino que desde los comienzos la tradición judía ha visto en él el canto del amor divino.

2:4. “Me llevó a la casa del banquete, y su bandera sobre mí fue amor.”

“Me llevó a la casa del banquete”. En heb "casa del vino." La expresión בַּיִת יַיִן (*bayit yayin*, lit "casa del vino." o "lugar de vino") se refiere a una casa de banquete donde el vino se bebe o un viñedo donde se cultivan las uvas para producir vino. G.L. Carr favorece el punto de vista de viñedo, debido a las metáforas agrícolas en 2:1-5. Sin embargo, la mayoría de los comentaristas están a favor de la opinión de “la casa del banquete”, debido a la referencia a "las tortas de pasas" y "manzanas" (2:4), que se sirve en los banquetes en el antiguo Medio Oriente. Por otra parte, la expresión בַּיִת יַיִן en 2:4 puede ser equivalente a בַּיִת מִשְׁתֵּה יַיִן (*bayith mishte yayin*, "la casa de la bebida del vino") en Ester 7:8. En segundo lugar, tortas de pasas se mencionan en este contexto en el 2:5, y se comen a menudo para celebrar ocasiones festivas (2 Samuel 6:19; Isa 16:7; Oseas 3:1), por lo tanto, el motivo del banquete se apoya.

Dice H. Ironside: "A continuación, vamos un paso más allá en esta escena de la comunión. "Él me llevó a la casa del banquete, y su bandera sobre mí fue amor". Este es el lugar de profundo placer del alma cuando todo lo demás se queda fuera. Amor que todo lo satisface de Cristo está llena la visión espiritual, y todo el ser está ocupado con Cristo mismo. Este es de hecho la "casa del vino", el reposo de amor."

La Palabra que usa el Nuevo Testamento para referirse a la comunión es *koinonia*. Un texto importante se encuentra en Hechos capítulo 2 versículo 42, donde *koinonía* expresa la comunión o la compañía evidente en un grupo local de cristianos que cumplen fielmente con la enseñanza apostólica. De interés aquí es que en el texto griego de Hechos capítulo 2 versículo 42, el artículo definido aparece antes de *koinonia*, por lo que se traduce correctamente como "la comunión". Cuando el artículo definido se utiliza de esta manera, el énfasis se pone sobre la identidad particular, o incluso, en algunos contextos, sobre su singularidad. La expresión de esta singular comunión o comunidad local de los creyentes era evidente en la práctica de partir el pan juntos.

Dice Mario Mulki en su libro *La sala del banquete* que "la encantadora frase de la esposa de Cantar de los Cantares nos parece descubrir al Señor conduciéndonos a la reunión más querida a su corazón: La Cena del Señor. Cada vez que pensamos en ella, nos parece entrar al "Lugar Santísimo" de la vida cristiana. Es un momento especial. Dulce. Renovado. Espiritual. Cuando cada miembro de una Iglesia se encontrará a solas con su Señor adorándole en "Espíritu y en verdad".

"**Y su bandera sobre mí fue amor**". La sintaxis del nombre אַהֲבָה (*ájaba*, "amor") se ha tomado como: (1) predicado nominal: "Su bandera sobre mí [era] el amor" o "Su intención hacia mí [fue] hacer el amor" (M.H. Pope, *Song of Songs*, 376-77; G.L. Carr, *Song of Solomon*, 91), (2) genitivo de atributo / contenido: "Su bandera de amor [era] sobre mí", y (3) adverbial o adjetivo acusativo: "Su mirada sobre mí era amante" o "Él me miró con amor" (R. Gordis, *Cantar de los Cantares y Lamentaciones*, 81-82). Ejemplos de acusativos adverbiales o adjetivo, por ejemplo, "Yo soy la paz" = "Yo soy pacífico" (Salmo 120:7), "Los amaré como un don gratuito" = "Yo le amaré de pura gracia» (Os. 14:4).

El término hebreo "amor" (אַהֲבָה, *ájaba*) es traducido en la septuaginta (recordemos que esta versión, la más antigua traducción que se haya hecho de la Biblia, fue adoptada por la iglesia cristiana como texto del A. T., y la mayor parte de las citas bíblica del A.T. en el N.T. son de esta versión) como "*agape*". Si los traductores hubiesen entendido que este amor que nos habla Cantar de los Cantares era el amor erótico, lo más natural era que hubieren usado el término "*eros*". En griego hay cuatro palabras para amor: (a) *eros* quiere decir, el amor que siente un joven hacia su esposa; es un amor que incluye la pasión. Se usa principalmente para denotar el amor entre los sexos, el amor sexual. Dice William Barclay que "se asociaba definitivamente con el lado más vulgar del amor; tenía que ver mucho más con la pasión que con el amor." Gregorio Nazianceno definió *eros* como "el deseo ardiente e insufrible". No aparece nunca en el Nuevo Testamento; (b) *filía* es el amor cálido que sentimos hacia nuestros seres queridos; es algo del corazón. Denota más bien un afecto entrañable. Pero como señala Vine, *fileo* "nunca se usa en ningún mandato a que los hombres amen a Dios... en lugar de ello

se usa *agapao* (Mt. 22:37; Lc. 10:27; Ro. 8:28; I Cor. 8:3; I P. 1:8; I Jn. 4:21)”;(c) *storge* quiere decir más bien afecto, y se usa del amor entre padres e hijos. Tiene que ver especialmente con los afectos familiares. (d) *agape* la palabra cristiana quiere decir una benevolencia sin límites. Es el amor divino.

Vs. 5. “Sustentadme con pasas, confortadme con manzanas; porque estoy enferma de amor.”

El término תִּשְׁשִׁיָּא (*'ashishot*, "tortas de pasas", de אִשִּׁשָּׂה, *ashishá*) se refiere a un caro manjar hecho de uvas secas comprimidas (HALOT 95 sv תִּשְׁשִׁיָּא; BDB 84 sv תִּשְׁשִׁיָּא; Jastrow 128 sv תִּשְׁשִׁיָּא). Según los comentaristas de NetBible, “las tortas de pasas se usaban como ofrendas de culto en el antiguo Oriente próximo, y fueron especialmente prominentes en los ritos de la fertilidad de dicha región (por ejemplo, Isa 16:7; Oseas 3:1). En el antiguo Israel se comían durante las celebraciones festivas, buscando la mejora de la fertilidad sexual (2 Samuel 6:19; 1 Crónicas 16:3). Los estudiosos consideran las "tortas de pasas" como (1) la comida literal vista como un afrodisíaco para "curar" su amor-enfermedad, (2) una expresión figurada (*hipocatástasis*) para la pasión o hacer el amor sexual, o (3) doble sentido en referencia a la alimentos literal como un afrodisíaco y su deseo de hacer el amor.”

La *International Standard Bible Encyclopaedia* comenta: “Tortas de pasas: la Versión Revisada (Británica y Americana) da esta traducción de Isaías 16:7 para la versión King James: "fundaciones" (hebreo *ashishá* de *ashash*, "fundar", "hacer firme", "prensa". (Nota: La King James Version traduce: “For the foundations (אִשִּׁשָּׂה) of Kirhareth”. Lo mismo hace la RV 2000: “Por tanto, aullará Moab, todo él aullará; gemiréis por los fundamentos de Kir-hareth, en gran manera heridos”). El comercio de estos cesaría por la desolación de los viñedos. Para la versión de King James "garraones de vino" en Os. 3:1, la Versión Revisada (Británica y Americana) da "tortas de pasas", tal como se les ofrecían a los dioses de la tierra, los dadores de la uva (comparar Cnt. 2:5).”

Pero, para asumir que “tortas de pasas” aquí tiene la connotación de ser un afrodisíaco apoyándose en Os. 3:1, Jer. 7:18, 2 Sam. 6:19 y I Crón. 16:3, tiene primero que responder dos preguntas: 1) Se sabe que tanto Oseas como Jeremías se están refiriendo a cultos idolátricos, ¿utilizaría el Espíritu Santo esas creencias falsas para hablar de estimular el amor puro que une a la amada con su amado? y 2) ¿por qué deducir que la inclusión de “torta de pasas” dentro de los alimentos que David le repartió al pueblo era con fines de aumentarle el apetito sexual? Con esta manera de hacer exégesis podríamos estar cayendo en el mismo error que con razón se le atribuye a la escuela alegórica, la llamada eiségesis, o sea, leer en el texto lo que el lector desea que éste diga.

Aquí vemos a la amada confesando que está enferma de amor. Ella anhela sustento físico con tortas de pasas porque está enferma de amor. Un amante enfermo de amor era una imagen común en la poesía amorosa del antiguo Oriente próximo y aquí ella expresa su deseo de ser fortalecida. El estilo de la poesía hebrea no se asemeja al nuestro. Sus estructuras son similares a los de los pueblos semitas de la antigüedad. Posiblemente, de todas las formas peculiares del género poético hebreo, el “paralelismo” sea la más fácil de reconocer en una

traducción al castellano. Aquí tenemos un ejemplo de paralelismo sinónimo: “Sustentadme con pasas,/confortadme con manzanas.”

“Sustentadme” (heb. *samá*k, raíz primaria; *apuntalar, sostener* (lit. o figurativamente); refl. *apoyarse* en o *agarrarse* de (en sentido favorable o desfavorable):-afirmar, apoyar, asegurar, confianza, confiar, perseverar, peso, poner, proveer, reposar, sostener, -se, sustentar) y “confortadme” (heb. *rafád* raíz primaria; *esparcir, tender* (una cama); por impl. *refrescar*:-hacer la cama, confortar, imprimir), dan la idea de que ella ve en él al único que puede curar su enfermedad amorosa.

El amor cristiano tiene a Dios como su principal objeto. En el mensaje que el Señor le dirige a la iglesia de Éfeso (Ap. 2: 1-7) hay una sola y gran reprensión: “Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor” (vs. 4). Es la primera carta, escrita por el que se había presentado diciendo: “Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último” (1:11). La palabra griega para referirse a primero es *protos* que significa *el primero* (en tiempo, lugar, orden o importancia): noble, primero, primeramente, principal, influyente, mejor. Esta palabra se vuelve a utilizar en Apocalipsis 1:17; 2:8. “Has dejado tu primer amor”. Dice John F. Walvoord que “la acusación es por su falta de devoción. A pesar de las encomiables cualidades que poseía la iglesia de Éfeso y de que Cristo se las reconoce, había fallado en una cuestión importante, a saber, “has dejado tu primer amor.” En el griego del orden de las palabras es especialmente enfático, el objeto del verbo está antes del verbo: “tu primer amor tú has dejado.” La palabra para el amor (gr. *agape*) es la palabra más profunda y más significativa para el amor que se encuentra en la lengua griega.” Más adelante apunta: “Así ha sido siempre en la en la historia de la iglesia: primero un enfriamiento del amor espiritual, luego el amor de Dios reemplazado por el amor a las cosas del mundo, con el compromiso resultante y la corrupción espiritual. Esto es seguido por la partida de la fe y la pérdida de testimonio espiritual eficaz.”

Cuando el intérprete de la ley, le preguntó al Señor para tentarle: “¿Cuál es el primer (*protos*) mandamiento de todos?” (Mr. 12:28). El Señor le respondió enfáticamente: “El primer (*protos*) mandamiento de todos es: Oye Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal (*protos*) mandamiento.” (vs. 29, 30). ¡Oh, si la iglesia hoy, como la amada, entendiésemos que la plena satisfacción para el amor sólo puede provenir de su amado!

Vs. 6. “Su izquierda esté debajo de mi cabeza, y su derecha me abraza.”

“Su izquierda esté debajo de mi cabeza.” En última instancia, la única cura para el amor-enfermedad es la caricia de su amado. Las antiguas canciones de amor de Oriente Próximo con frecuencia retratan el abrazo del amante como la única cura para la enfermedad del amor.

Los editores de NetBible piensan que “el término es utilizado probablemente como un eufemismo. La función de la forma verbal prefijo de יִקְרַבְנִי (“me abraza”) puede ser clasificado de varias maneras: (1) ingresivo: “Su mano derecha está empezando a estimularme”, (2) instantánea: “Su mano derecha me está estimulando [ahora],”(3)

progresiva:" su mano derecha me estimula ", (4) como un deseo:" Que su mano derecha me estimula "(5) orden:" ¡Que su mano derecha me estimula "o (6) el permiso: "Su mano derecha me puede estimular". Con base en la opinión de que la pareja no está casada, algunos expertos abogan por una imperfecta del deseo ("Que la mano derecha me estimule / me abrace"). Otros expertos sugieren que se usa el imperfecto progresivo ("Su mano derecha me estimula"). Para un sorprendente paralelo, ver S.N. Kramer, *The Sacred Marriage Rite*, 105.

Dado que la joven describe un sueño o ensueño, esto expresa un deseo y no una acción. Aquí tal vez es la traducción la NVI de Cantar de los Cantares 2:6 sea la preferible: "¡Ojalá pudiera mi cabeza reposar sobre su izquierda! ¡Ojalá su derecha me abrazara!" El apóstol Pablo escribiéndoles a los hermanos en Corinto decía: "Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo para presentaros como una virgen pura a Cristo" (2 Cor. 11:2). Comentando este pasaje dice H. A. Ironside: "Esta encantadora figura de la relación matrimonial dulce e íntima es usada en las Escrituras para ilustrar nuestra unión y comunión con el Amante eterno de nuestras almas. He dicho que el Cantar de los Cantares es el libro de la comunión. Tenemos esa bella manifestación en los primeros siete versículos de este segundo capítulo, en el que vemos a la novia y el novio conversando juntos. Nos deleitamos al hablar con aquellos a quienes amamos. Una de las cosas maravillosas acerca del amor es que cuando alguien realmente ha llenado la visión de tu alma, no sientes que cualquier tiempo pasado en comunión con él sea un tiempo perdido."

El amado a las doncellas.

Vs. 7. "Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, por los corzos y las ciervas del campo, que no despertéis ni hagáis velar al amor, hasta que quiera."

Este encargo de Salomón se produce más tarde (3:5, 8:4) y sirve como un indicador de que una perícopa ha terminado. El punto de las palabras de Salomón es que los que desean el tipo de relación que él y su amada disfrutaban, deben ser pacientes y "dejar que el amor siga su curso natural".

"Espere a que el amor florezca, no tengas prisa".

Las gacelas son miembros de la familia de los antílopes, y la otra es una cierva. Ambos animales son asustadizos, y cualquier persona que quiera estar cerca de ellos debe esperar pacientemente. No se puede abordar de forma agresiva. Del mismo modo que un hombre no puede despertar el amor de una mujer torpemente.

"Si excita o si despierta el amor antes de que le plazca...." Paráfrasis: "Promesa de no excitar o despertar el amor, hasta que quiera." Esta línea es una fórmula típica hebrea de juramento negativo en la que el orador insta a su audiencia a hacer un voto de no hacer algo que tendría consecuencias destructivas: (1) La expresión *הַשְׁבַּעְתִּי* (*shabá*: "Yo os conjuro") se utiliza cuando un orador insta a la audiencia a prestar juramento. (2) La cláusula condicional *וְאִם תִּעֲרֹרוּ - אֶת הָאֲהָבָה* ("Si excitan o despiertan el amor...") refleja la típica construcción de un fórmula de juramento negativo que consta de dos partes: (1) prótasis: la advertencia introducida por la partícula condicional *אִם* ("si") y (2) apódosis: la descripción de la catástrofe

o el castigo que caería sobre la persona que rompió el voto y violó las condiciones del juramento. (3) Si las consecuencias de violar el juramento eran extremadamente severas, de ello ni siquiera se habla, la declaración de las consecuencias podría ser omitido para el énfasis como es el caso aquí, es decir, la apódosis se omite para el énfasis retórico. Como es típico en las fórmulas de juramentos negativos, la sanción o la maldición sobre la violación de la condición se suprime para el énfasis retórico. La maldición era tan horrible que no se podía o no se atreven a hablar de ellos.”

La NVI traduce: “Que no desvelen ni molesten a mi amada hasta que ella quiera despertar”. El amado ve tanta alegría en su iglesia cuando ésta anda en comunión con él, que pronuncia un conjuro (la palabra hebrea *shabá* puede ser traducida como jurar (como si se repitiera una declaración siete veces), o lo que es lo mismo, hace un ruego encarecido: “Por favor, no traigan nada que pueda estropear este momento, hasta que ella misma lo decida.” ¡Cuánto aprecia el Señor la comunión con los suyos! Él mismo lo confesó: “Me regocijo en la parte habitable de su tierra; y mis delicias son con los hijos de los hombres” (Prov. 8:31).

El amado a su amante.

Vs. 8. “¡La voz de mi amado! He aquí él viene saltando sobre los montes, brincando sobre los collados.”

"La voz de mi amado!" La exclamación *הִיךְ* (*Col*, "¡Escucha!") significa llamar en voz alta, alzar la voz, pregonar, resonar, tronar, estruendo, gritar) es una partícula exclamativa introductoria se utiliza para enfatizar la emoción y la sorpresa. La versión Dios habla hoy traduce: “¡Ya viene mi amado! ¡Ya escucho su voz!”

La amada describe a su joven amante que viene para una visita en estos versículos. Era evidente que él estaba ansioso de verla.

Usted y yo, que conocemos la gracia de Cristo sabemos algo de lo que esto significa. Él nos ha salvado y ha ganado para Sí nuestros corazones, como este amante Pastor ganó el corazón de la pastora. Él se ha ido, pero él dijo: "Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo (Juan 14:3), y cuando Él venga va a ser el Rey glorioso. Era el pastor el que ganó su corazón, era el Rey con quien ella se casó. Así Jesús, el Buen Pastor, nos ha ganado para sí mismo, pero será el Rey cuando nosotros nos sentemos con Él en el trono.

En 2 Timoteo 4:8, el apóstol Pablo dice: “Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida”. “Todos los que aman su venida”, es decir, a todos los que desean su segunda venida. El anhelar la venida del Señor, se convirtió en una especie de lema por el cual los cristianos primitivos eran conocidos. Pablo se despide de los hermanos en Corinto con la expresión aramea *maranata*, que traducido es: “¡Ven, Señor!” (I Cor. 16:22) y en Apocalipsis escuchamos las últimas tres palabras de la iglesia: “Amén, sí, ven, Señor Jesús” (Ap. 22:20). Vine comenta: “En cuanto a la razón de por qué se usaba esta expresión, lo más probable es que fuera una expresión corriente entre los cristianos primitivos, que incluía la consumación de sus deseos.” ¡Oh si la iglesia hoy día tuviera ese mismo anhelo y pronunciara con más frecuencia esas mismas palabras! Una de las características de un verdadero cristiano, es el

desear sinceramente el regreso de su Salvador, quien le dará la bienvenida en las nubes del cielo.

Vs. 9. “Mi amado es semejante al corzo, o al cervatillo. Helo aquí, está tras nuestra pared, mirando por las ventanas, atisbando por las celosías.”

Las gacelas son a menudo asociadas con la sensualidad y la virilidad masculina en la antigua literatura de amor del Medio Oriente. Las gacelas eran a menudo figuras en hebreo, el acadio, y la literatura ugarítica de poderosos guerreros y hombres jóvenes viriles (por ejemplo, 2 Sam. 1:19 (“Una gacela yace herida en las alturas...NVI); 2:18). En el antiguo Medio Oriente, las gacelas en la literatura amorosa suelen simbolizar la emoción y la rapidez del amante que viene a ver a su amada, como en una antigua canción de amor egipcio: “¡Oh, si vinieras a tu hermana con rapidez como una gacela saltando! Sus pies tambalean, sus miembros están cansados, el terror ha entrado en su cuerpo. Un cazador la persigue con sus perros, ellos no la ven por el polvo, ve un lugar de descanso como una trampa, y toma el río como su camino. Espero que usted encuentre su escondite antes de que su mano sea besada cuatro veces. Procura alcanzar el amor de tu amada, que ella te de el oro a ti, mi amigo!” (“Tres Poemas ” de la colección Chester Beatty Papyrus 1).

En el Apocalipsis vemos las tres últimas palabras de Cristo: “Ciertamente vengo en breve” (22:20). J. A. Seiss imagina a la iglesia como una joven espera a su amante para volver:

“La ficción ha pintado el retrato de una joven cuyo amante la dejó por un viaje a la Tierra Santa, con la promesa de que a su regreso la haría su querida novia. Muchos le dijeron a ella que nunca volvería a verlo. Pero ella creyó en sus palabras, y noches por noches bajaba a las solitarias costas y encendía un faro de luz a la vista de las olas rugientes, para saludar y dar la bienvenida al barco que traería de regreso a su prometido. Mantenía esa hoguera encendida toda la noche, orando para que los vientos aceleraran las velas perezosas, para que aquel que lo era todo para ella pudiese venir. Así ese bendito Señor, que nos ha amado hasta la muerte, se ha ido a la misteriosa Tierra Santa del cielo, con la promesa de que a su regreso nos hará su novia feliz y eterna. Algunos dicen que se ha ido para siempre, y que aquí no le volveremos a ver jamás. Pero sus últimas palabras fueron: “Sí, vengo pronto.” Y en la playa oscura y brumosa que desciende hacia el mar eterno, cada verdadero creyente está iluminado por el fuego del amor, mirando y esperando y orando y esperanzado en el cumplimiento de su trabajo, y no hay nada más alegre que sus arras y su promesa, llamando siempre al alma del amor sagrado: “Sí, ven, Señor Jesús.” Algunas de estas noches, mientras que el mundo está ocupado con sus alegres frivolidades y riéndose de la joven en la costa, una figura se levantará sobre las agitadas olas, como una vez en Galilea, para reivindicar para siempre todo este desvelo y devoción, y traer al corazón fiel y constante, un gozo y una gloria y un triunfo que nunca terminará.”

Vs. 10-13. “Mi amado habló, y me dijo: Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven. Porque he aquí ha pasado el invierno, se ha mudado, la lluvia se fue; se han mostrado las flores en la tierra, el tiempo de la canción ha venido, y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola. La

higuera ha echado sus higos, y las vides en cierne dieron olor; levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven”.

Ella relató su invitación a dar un paseo por el campo. Su invitación: "Levántate. . . ven"(vv. 10, 13) da paso a una hermosa descripción de la primavera que era tanto un sentimiento en el corazón de Salomón como una estación del año. También, la aparición de la tórtola, que es un pequeño pájaro de la familia de las palomas, en Israel era un signo de la primavera y habla en sentido figurado de lo que es suave y gentil.

Siempre que cualquier pareja se enamora, es la primavera para ellos porque sus vidas son frescas, todo en la vida tiene un nuevo punto de vista, lo que era negro y blanco, ahora se encuentra a color, lo que era tiniebla ahora es luz.

“Ha pasado el invierno.” Aquí Salomón comienza una hermosa descripción de las glorias de la primavera, un momento perfecto para los amantes. Y así la repetición de su "¡Ven!" A pesar de que está describiendo una primavera literal, existe la sensación de que cada vez que una pareja se enamora, la temporada es como el nuevo crecimiento de la primavera para ellos, ya que comienzan a experimentar una fresca, una nueva relación, con independencia de la temporada actual del año . Cuando los amantes son sinceros en el amor, se ve el mundo desde una perspectiva diferente, que es lo que Salomón sentía cuando estaba con su amada.

No va a ser simplemente la época de la "canto de los pájaros", como se lee en la V.M, sino "el tiempo de la canción." Él va a cantar y nosotros vamos a cantar, vamos a regocijarnos juntos cuando el largo invierno de la tristeza de la tierra, y las pruebas y la confusión se terminen y la primavera gloriosa venga con el regreso de nuestro bendito Señor. Esto es sólo un pequeño poema en sí mismo, las letras completas de un poema lírico en anticipación del regreso del novio. No sabemos cuán pronto todo esto se cumpla para nosotros, cuándo Él puede venir; pero nuestros corazones están anhelantes. Nosotros hemos esperado a través de los años, hemos conocido los fríos inviernos, los días duros y difíciles, hemos conocido los tiempos de pruebas, pero ¡oh, qué gozo, qué alegría cuando regrese! Él ha dicho: "Un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará" (Hebreos 10:37).

La destacada compositora norteamericana Lelia N. Morris (1862-1929), captando este sentir, compuso un himno que ha sido de mucho aliento para la iglesia durante generaciones, una de sus estrofas expresa:

Viene otra vez nuestro Salvador,

¡Oh, que si fuera hoy!

Para reinar con poder y amor,

¡Oh, que si fuera hoy!

Ya por su iglesia viene esta vez,

Purificada en su grande amor,
 Del mundo por la redondez,
 ¡Oh, que si fuera hoy!

El amado.

Vs. 14. “Paloma mía, que estás en los agujeros de la peña, en lo escondido de escarpados parajes, muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz; porque dulce es la voz tuya, y hermoso tu aspecto.”

La paloma es un símbolo común del amor. “Muéstrame tu rostro”, o más literalmente “tu apariencia” (heb. *maré*), él quiere ver con sus ojos la belleza de toda su persona y llenar sus oídos con la agradable dulzura de su voz. También, las palomas en las Escrituras hablan de la inocencia (esto lo vemos en la exhortación de Jesús en Mt 10:16 a ser "sencillos como palomas"), sin mezcla de engaño. Las palomas son aves pequeñas que se caracterizan por su carácter tranquilo, su dulzura y suavidad.

Vs. 15. “Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas; porque nuestras viñas están en cierne”.

Entonces el Amado le pide que le deje oír su voz. Sus intenciones y anhelos eran que conociese Su amor por ella: “Hazme oír tu voz; porque dulce es la voz tuya, y hermoso tu aspecto” (v. 14). También quiere quitar de en medio todo aquello que pudiera estorbar. Quería ver los frutos de su huerta, porque si viene a los suyos, no sólo es cuestión de haber adquirido a su propio pueblo, sino también su propia tierra, su propio lugar. Mira, pues, que todo sea agradable, hermoso para su pronta venida. Por ello advierte: “Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas; porque nuestras viñas están en cierne” (v. 15) (Kelly)

Hudson Taylor pensaba en las "pequeñas zorras" que pueden arruinar nuestra relación con Jesucristo. "Los enemigos pueden ser pequeños, pero han hecho mucho daño. . . ¡Y, son numerosas las zorras pequeñas! Pequeños compromisos con el mundo, desobediencia a la voz apacible y delicada en las cosas pequeñas, pequeños placeres de la carne que llevan a negligencia en el servicio, pequeñas caricias de la política; hacer el mal en pequeñas cosas para que vengán bienes, y la belleza y la fecundidad de la vid se sacrifican!"

La amada.

Vs. 16, 17. “Mi amado es mío, y yo suya; él apacienta entre lirios. Hasta que apunte el día, y huyan las sombras, vuélvete, amado mío; sé semejante al corzo, o como el cervatillo sobre los monte de Beter.”

Terminamos el capítulo 2, y lo hacemos con una cita de William Kelly, en donde nuevamente reitera su tesis de que aún no se había efectuado las bodas de ellos. “Ahora aparece otra expresión clave del Cantar de los Cantares: “Mi amado es mío.” Ésta es su

respuesta. “Mi amado es mío.” Tal es su primer pensamiento. Ella lo aplica a su alma. No es aún el matrimonio; pero es la voz del Amado; Él la ha reconfortado, le ha dado confianza en Su amor. “Mi amado es mío —dice ella—, y yo suya”: Se compenetra de ello; es la preparación de su corazón para las bodas. “Mi amado es mío, y yo suya; él apacienta entre lirios.” Todavía no se trata —repito— de que Él haya tomado su lugar en el trono. Vemos que apacienta entre lirios. “Hasta que apunte el día, y huyan las sombras, vuélvete, amado mío; sé semejante al corzo, o como el cervatillo sobre los montes de Beter” (v.16-17).”

Los editores de la Biblia Textual comentan el libro y dicen lo siguiente: “Si el alcance del significado del Cantar de Cantares se extinguiera con la simple visión de un escrito que exalta el mero amor humano, no habría motivo para éste ni para muchos otros comentarios. El esfuerzo obligatorio por la extracción espiritual en la interpretación del Cantar se halla confirmado por el testimonio que a través del tiempo ha recibido tanto Israel como la Iglesia. Leyendo el Poema con este propósito, el lector sentirá premura por entender todo el trasfondo que palpita dentro de este difícilísimo Libro que forma parte del canon de las Sagradas Escrituras. En ningún otro Libro de la Santa Biblia se hallarán tantas barreras lingüísticas para hallar la correcta interpretación del *sabor de la vida*. .. Por lo tanto, quienes se acercan a su lectura con una mente carnal, o guiados por afectos sensuales, pueden terminar hallando en el Cantar la peligrosa emanación del *sabor de la muerte*. No sin razón los doctores de la Ley judía aconsejaban a los jóvenes abstenerse de leer el Libro hasta la edad de treinta años, a fin de que las llamas de los deseos carnales no fueran inflamados por lo que es puro y sagrado. De manera que el lector humilde puede hallar en este poema alegórico una luz sublime, capaz de producir los más altos y puros sentimientos, pero al mismo tiempo, puede resultar un instrumento de juicio para la conciencia de aquel que no alcanza a percibir más allá de la simple apariencia que emana su texto. El Cantar de los Cantares no ha de entenderse como una colección de poemas líricos que magnifica el eros (pasión carnal); al contrario, su contenido constituye una parábola que exalta la profundidad del ágape (amor divino), es verdad, en forma compleja y difícil para quienes no las aman, pero accesibles, puras y sencillas para los que sí.”

